

De la Decadencia Infame 1930 - 1940



“La clave de los cambios en el movimiento obrero durante esos años, reside en el antagonismo entre la política de los partidos Socialista y Comunista y las demandas del proletariado de los sindicatos. Esos partidos habían abandonado la lucha antiimperialista con el pretexto que el antifascismo imponía tal sacrificio o postergación. El planteo de la falsa opción antifascismo o antiimperialismo y la renuncia al segundo, el partir de lo internacional a lo nacional y no a la inversa, tuvo consecuencias catastróficas para los dirigentes sindicales que permanecieron fieles a aquellos dos partidos.”

Rodolfo Puiggrós

Nace FORJA

Yrigoyen asumió por segunda vez la presidencia en 1928 gozando de una gran popularidad. Sin embargo desde el comienzo se tejió contra él una sorda conspiración que involucró a sectores del privilegio económico, nacional y extranjero, la prensa y militares reaccionarios. Yrigoyen concitaba el odio del imperialismo. Se había propuesto la nacionalización del petróleo y el control del mercado petrolero para alcanzar el autoabastecimiento nacional. Su proyecto de un convenio comercial con la Unión Soviética rebasó la medida de la tolerancia de los monopolios anglo-norteamericanos. Los políticos opositores se sumaron a la posición imperialista acusando a Yrigoyen de ser "prisionero de agitadores soviéticos y anarquistas" y pidieron al Congreso que lo sometieran a juicio político.

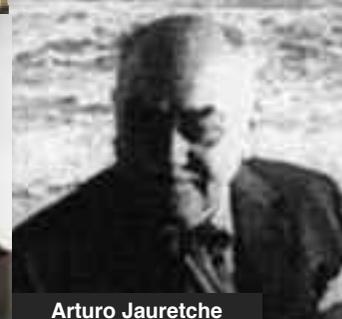
Manifestación / 1934 / Antonio Berni



Homero Manzi



Raúl Scalabrini Ortiz



Arturo Jauretche



Enrique S. Discépolo

LA HUELGA GENERAL DEL 36

El incremento de la actividad industrial fue creando mejores condiciones para la lucha obrera y en consecuencia se incrementaron el número de huelgas con metas reivindicativas inmediatas.

En Julio de 1935 se constituye la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción (FOSC). Su máximo dirigente fue el militante comunista Fioravanti.

Entre el 7 y 8 de enero de 1936 se llevó a cabo en Capital y Gran Buenos Aires una huelga general en solidaridad con los obreros de la construcción que desde hacía un año reclamaban: aumento salarial, descanso dominical, jornada de 4 horas los sábados, abolición del trabajo a destajo y responsabilidad empresaria por accidentes de trabajo.

Esta huelga, ignorada por la mayoría de las crónicas, tuvo una adhesión de más de 60.000 personas pero su rasgo más destacado fue la lucha callejera. La solidaridad se desarrolla en los barrios. Por su envergadura fue comparada con los acontecimientos de la Semana Trágica de 1919. Los piquetes de huelguistas rodearon las fábricas y exhortaban a los comerciantes a cerrar sus puertas. Las masas enfrentaron y rechazaron a la policía, quedando dueñas por unas horas del norte y noroeste de la Capital.

Finalmente, interviene el Presidente Justo instando a las empresas a dar una solución. Luego de una Asamblea en el Luna Park aprueban el acuerdo y las Organizaciones Patronales tuvieron que aceptar de hecho la existencia del Sindicato y la FOSC (Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción).

Los sucesos se precipitaron agravados por la crisis general que estalló en 1929 en los Estados Unidos y se propagó por el mundo. El 6 de septiembre de 1930, a sólo 2 años de su mandato, el General retirado José Felix Uriburu (pro germánico) sacó a la calle a los cadetes de la Escuela Militar y a algunas tropas de la Escuela de Comunicaciones y encabezó el primer golpe que interrumpe un gobierno democrático desde la Ley Sáenz Peña. Un golpe que Rodolfo Puiggrós dice “des-

Los sindicatos entre 1935 y 1941

A partir de 1935 el empuje de los trabajadores crece y naturalmente buscan una expresión que los represente. El anarquismo agoniza, precisamente porque gran parte de su base social -trabajadores artesanales- han sido absorbidos por la industria en crecimiento, donde sus rasgos individualistas no hallan campo favorable. El socialismo se ha ido derechizando fuertemente captado por las ideas de la clase dominante y sólo puede atraer sectores de la clase media. Queda el Partido Comunista y allí ponen su esperanza los nuevos trabajadores.

Entre 1935 y 1941 se verifica un fuerte incremento del Partido Comunista en el orden sindical. Los viejos sindicatos de oficio se unifican: ebanistas, lustradores, carpinteros, etc, pasan a integrar el “Sindicato Único de la Madera”. Yeseros, pintores, parquetistas, etc., “La Unión Obrera de la Construcción”, en ambos casos con la conducción de militantes comunistas.

pedía un fuerte olor a petróleo de la Standard Oil”.

Cuenta con la simpatía de una oposición que -incapaz de acceder al poder por sí misma- fue a los cuarteles a mendigar que los militares lo hicieran, sin advertir que en adelante quedarían sometidos a la alternativa del fraude electoral o la intervención militar. Se inaugura así un período de trece años en el que sucesivamente fueron ocupando la presidencia, gracias

al fraude electoral, el General Agustín P. Justo, el radical alvearista Roberto Ortiz y el conservador Ramón Castillo.

Comienza la “Década Infame” caracterizada por la ausencia de participación popular; la tortura de detenidos políticos y sindicales; la corrupción y la entrega del patrimonio nacional.

El modelo agroexportador, montado desde fines del siglo diecinueve en me-



La declinación del anarquismo favoreció el control del “Sindicato de la Carne” por el legendario dirigente José Peter, de filiación comunista. Este avance del Partido Comunista en el ámbito sindical, con promisorias perspectivas de reflejarse en lo político, se frustra a partir de 1941 cuando el Partido deja de interpretar los reclamos obreros y entra en franca declinación. La causa reside en el sometimiento de la dirigencia partidaria a la teoría de “socialismo en un solo país” (la Unión Soviética) que somete su táctica en la Argentina a los giros de la diplomacia exterior soviética.

Hacia 1935 la URSS, temerosa del crecimiento de Hitler, estrecha vínculos con Inglaterra y sus aliados, lanzando la táctica

del “Frente Popular”, y del “Frente Antifascista” lo cual conduce al Partido a confluir con el radicalismo, sólo que éste ya no es Yrigoyen sino Alvear. Poco antes de estallar la guerra, la URSS opera un giro. Asegurada ahora la no agresión de Hitler (Pacto Ribbentrop-Molotov) rompe su amistad con los ingleses. En la Argentina el Partido Comunista se acomoda a la nueva situación y se torna anti-británico, alejándose de Alvear y acercándose a FORJA.

Comunistas y forjistas confluyen en la táctica de neutralidad y levantan conjuntamente fuertes banderas antiimperialistas. Esta época favorece su consolidación en el mundo sindical pues encabezan huelgas contra empresas inglesas. Pero a mediados

de 1941 Hitler invade la URSS y ésta retorna a la alianza con Inglaterra y Francia, por lo cual en la Argentina el Partido abandona la posición antiimperialista para privilegiar al antifascismo, es decir, a la posición pro-inglesa.

A través de Victorio Codovilla sostienen que, con respecto a las empresas inglesas o yanquis en Argentina, debe hacerle entender a los obreros que “no hay que impacientarse ni despotricar contra los aliados de la URSS”, pues ello conduciría a seguirle el juego al nazismo. Aquí reside -entre otras causas- la razón por la cual los gremialistas comunistas van perdiendo el apoyo de las bases y la conducción de los sindicatos.



Golpe de Uriburu



Roca - Runciman

canismos acordados entre la oligarquía y el imperialismo británico quedó profundamente afectado por la crisis económica mundial de 1929. La relación entre el "taller" (ellos) y la "granja" (nosotros), como se los llamaba, quedó resquebrajada. Gran Bretaña parece privilegiar el comercio con sus colonias (Australia y Nueva Zelanda) antes que con la semicolonía argentina.

Con el objetivo de intentar reajustar el comercio exterior, y recuperar el nivel de las exportaciones, parte a Londres una misión integrada por reconocidos "amigos de Inglaterra" que culmina con la firma del vergonzoso Tratado Roca-Runciman. Se pacta un empréstito por 13 millones de libras esterlinas de las cuales el país sólo recibe 3.500.000, pues el resto se destina a pagar utilidades a empresas inglesas en la Argentina. Aceptan que los frigoríficos anglo-yanquis controlen el 85% de las exportaciones, reservando para Argentina sólo el 15% y una serie de acuerdos secretos referidos a la creación del Banco Central Mixto conformado por capital privado y estatal encargado de emisión monetaria, el manejo de cambios y la política crediticia, que luego se concreta por ley, y la coordinación de Transportes, ambos en beneficio del Imperio.

Scalabrini Ortiz dice al respecto: "Con obligaciones concretas, minuciosas, que sólo podrían haber sido aceptadas bajo el imperio de las armas, Inglaterra se burlaba, una vez más, de la soberanía argentina". La contundencia de la crisis terminó con el mito de la Gran Argentina y la condición semicolonial se hacía sentir.

Yira Yira

Enrique Santos Discépolo
Tango. Extracto -1929



*Cuando la suerte que es grela, / fallando
y fallando / te largue parao... / Cuando
estés bien en la vía, / sin rumbo, deses-
perao... / Cuando no tengas ni fe, / ni
yerba de ayer / secándose al sol...
Cuando rajés los tamangos / buscando
ese mango / que te haga morfar...
La indiferencia del mundo / que es
sordo y es mudo / recién sentirás.
Verás que todo es mentira, / Verás que
nada es amor... / Que al mundo nada le
importa... / Yira... Yira... / Aunque te
quiebre la vida, / aunque te muerda un
dolor, / No esperes nunca una ayuda, / ni
una mano, ni un favor. / ...*

Los escasos avisos de empleos convocaban a cientos de postulantes. Los desocupados hacían cola en la olla popular de Puerto Nuevo. Las calles se inundaron de portadores y vendedores ambulantes de los más increíbles objetos. La delincuencia y la prostitución aumentó notablemente. Para el año 1932 el índice de suicidios llega en Buenos Aires a casi dos por día.

El sentimiento de derrota se advertía en todas partes. Se reaccionaba, con resignación o con rabia, realidad reflejada por el tango "Yira, Yira" de Santos Discépolo que se convirtió en un juglar de su época.

En medio de ese clima de ignominia aparece el "Manifiesto de los Radicales Fuertes", antecedente de FORJA, que intenta organizar la resistencia popular pero son diezmados. Posteriormente, en 1935 un grupo de intelectuales yrigoyenistas fundan **FORJA** (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) integrada por figuras del pensamiento nacional entre las que se destacan Arturo Jauretche y Homero Manzi. Aunque no era parte de esa agrupación Scalabrini Ortiz se constituye en la usina ideológica del grupo.

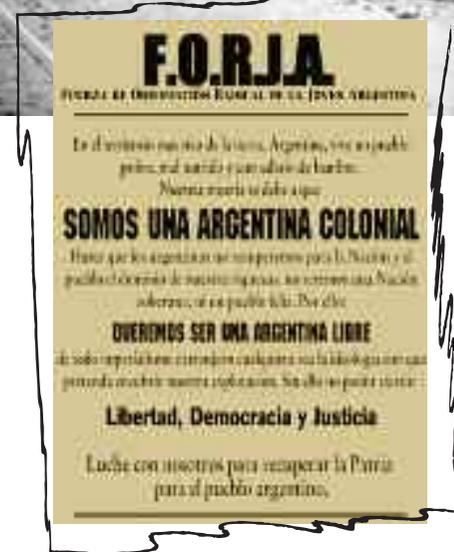
Los forjistas denuncian los fraudes y negociados de la época y se movilizaban

contra la creación del Banco Central Mixto, en defensa del petróleo y por la nacionalización de los ferrocarriles comenzando a generar una conciencia nacional que va adquiriendo importancia para instalarse como un auténtico pensamiento antiimperialista.

Al mismo tiempo en el campo económico se van produciendo cambios que toman fuerza en los años siguientes. Los pequeños talleres se transforman en fábricas ante la necesidad de sustituir importaciones por la crisis y luego por la Segunda Guerra Mundial.

En esos años se genera una fuerte migración interna de desocupados y peones de campo que va a producir importantes cambios en lo social y sindical. Nace una nueva clase trabajadora fabril que tiene rasgos propios, distintos a la vieja clase trabajadora y que jugará un papel importantísimo en los años 40.

También en el ejército aparecen corrientes nuevas: ingenieros que abogan por el desarrollo de la industria (Savio) y otros que observan la creciente importancia de las masas populares (Perón). Prevalece ahora en el ejército una posición anti-británica.





En 1943, ante la cercanía de las elecciones para la renovación presidencial, el Presidente Ramón S. Castillo vacila entre el apoyo que recibe por parte de algunos coroneles y sus compromisos con las fuerzas políticas conservadoras. Presionado por éstas decide optar por la candidatura de un poderoso señor feudal: Patrón Costas, que merced al fraude logra vencer en los comicios. Un día antes de asumir (el 4 de junio de 1943), las tropas se sublevan y ganan las calles. Sin fuerzas para resistir Castillo renuncia.

Nuevos hombres y nuevas fuerzas sociales pasarán a ocupar la escena nacional para iniciar un nuevo ciclo histórico. ▲



4 de junio de 1943

Datos y aportes extraídos de:

Hernández Arregui, Juan José (1957). "Imperialismo y Cultura". Buenos Aires: Editorial amerindia.

Iñigo Carrera, Nicolás (2006). "Huelga General 1936". Fragmento. A 70 años de la huelga general de masas de 1936.

Pigna, Felipe (2006). "Los Mitos de la historia Argentina III". Buenos Aires: Editorial Planeta.

Puiggrós, Rodolfo. (1986). "Historia crítica de los Partidos Políticos Argentinos". Tomo 1. Buenos Aires: Hyspamérica

Instituto Nacional Yrigoyenano. (2011). "Aniversario del primer golpe de Estado"

Galasso, Norberto (2003). "Braden o Perón. Junio 1943 a septiembre 1945". Cuadernos para la otra historia. Buenos Aires: Centro cultural Enrique Santos Discepolo. En línea: http://www.discepolo.org.ar/files/braden_o_peron.pdf.